

Clásicos de la gracia - Parte 08

“La fe y la gracia van juntas”

Erich Engler

Hoy Vamos a proseguir con nuestra serie sobre la gracia de Dios e ir al Salmo 91.

La semana pasada habíamos comenzado a meditar sobre este salmo y hoy vamos a continuar.

Los vers. 1 al 4 dicen lo siguiente:

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

(2) Diré yo al Señor: esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.

(3) Él te librá de lazo del cazador, de la peste destructora.

(4) Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.

La semana anterior habíamos meditado sobre la cubierta de protección que nos brinda la gracia. Para esto habíamos visto diferentes pactos en la Palabra.

Para poder comprender en su totalidad lo que la gracia de Dios significa, la cual vino a nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo, debemos conocer los diferentes pactos que Dios hizo con el hombre. Dichos pactos son como “paraguas” o “cubiertas” de protección bajo los cuales se puede buscar amparo y refugio.

Fundamentalmente en el Antiguo Testamento encontramos solo 2 pactos. El primero, el pacto Abrahámico el cual es el pacto de la gracia. El segundo es el pacto de la ley, la cual le fue dada a Moisés.

¿Cuál es la diferencia entre estos dos pactos? La principal diferencia es que el pacto Abrahámico es el antecesor al pacto de la gracia de Jesucristo en el cual vivimos nosotros ahora y bajo el cual estamos amparados.

El Señor Jesús es quien nos salva y el único camino al Padre. Él es el nuevo pacto.

Resumiendo: primero estaba el pacto Abrahámico, luego se introdujo la ley, y por último vino el nuevo pacto con Jesucristo bajo el cual vivimos nosotros ahora.

La diferencia entre el pacto de la ley y el de la gracia es que bajo la ley somos justificados por las obras, mientras que bajo la gracia somos justificados por la fe.

A menudo, cuando hablamos con la gente sobre temas fundamentales como los son la vida y la muerte, nos encontramos que la gran mayoría confía en que son buenas personas quienes no han hecho nada grave a nadie, y se excusan sobre “pequeños pecados” cometidos. Ese modo de pensar ya alcanza para fracasar bajo el pacto de la ley, puesto que por medio de las obras no se alcanza la justificación. El que quebranta uno solo de los mandamientos, los ha quebrantado todos nos dice la Palabra. Así era bajo el pacto de la ley.

¡Gloria a Dios que nosotros no estamos más bajo la ley, sino bajo la gracia! El pacto antecesor al de la gracia fue el pacto Abrahámico. Es decisivo lo que encontramos en Génesis cap. 15 vers. 6 cuando dice que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Nosotros recibimos la salvación por la fe.

Llegar a ser buenas personas, viene después de la salvación y no antes. La salvación no tiene nada que ver con nuestro comportamiento sino con la persona de Jesucristo.

Nosotros, como iglesia local, ponemos énfasis en dos puntos: la fe y la gracia.

La gracia es la “cubierta” bajo la cual nos amparamos, y la fe es el escudo que nos protege, tal como lo denomina la Palabra.

Vamos a comparar el Salmo 91, donde habla del amparo y del escudo, con Efesios cap. 6 vers. 16 donde Pablo nos dice:

[Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.](#)

En nuestra vida cristiana hay solo dos cosas importantes: la fe y la gracia. Cuando comprendemos lo que estas dos cosas realmente significan, nuestra vida experimenta un cambio radical positivo.

Una vida de fe en la gracia de Dios es maravillosa y digna de ser vivida

Hoy deseo poner el énfasis sobre estas dos cosas: la fe y la gracia, y me voy a referir especialmente a Abraham y a Sara.

Cuando la Palabra dice que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia, nos está hablando de fe. Sara concibió a Isaac que fue el hijo de la promesa, y eso nos habla de gracia.

Por esa razón es que Abraham y Sara representan simbólicamente estos dos aspectos: la fe y la gracia.

Ahora voy a decir algo que tal vez vaya a sorprender a más de uno, pero te ruego que lo escuches y lo constates en tu Biblia antes de rechazarlo de inmediato. Quiero anticiparles también que después que analicemos esto veremos más clara la relación, entre la fe y la gracia, representada en Abraham y Sara respectivamente.

¿Sabías que Abraham y Sara eran hermanos por consanguinidad?

Para ver que era así como les digo vamos a ir a Génesis cap. 12 vers. 13 donde encontramos lo siguiente:

Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

Abraham, que en aquel tiempo se llamaba todavía Abram, dijo varias veces “medias mentiras” para tratar de salvar su vida.

Primero debo aclarar, que en aquel tiempo estaba permitido el casamiento entre medios hermanos. Aunque no podemos aclarar todas las razones, eso era así.

Ellos tenían el mismo padre, pero no la misma madre, de ahí que eran medio hermanos.

Dado a que Sara era muy hermosa, los reyes deseaban tenerla en sus harenes.

Abram sabía que si algunos de estos reyes se enteraban que ella era su mujer le podía ir mal a él. Por eso, para tratar de salvar su vida, le dijo a ella que dijera que era su hermana, lo cual era una verdad a medias. Esa “media mentira” le mantuvo a salvo.

La cosa es que Abram hizo esto más de una vez, con tal de salvar su vida.

En Génesis cap. 20 vers. 12 encontramos que él dice que ella era su media hermana:

“Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer”.

Por un lado, si bien esto es algo extraño para nosotros, tiene también un significado espiritual. En la Biblia, Sara representa a la gracia, dado a que le fue dada la promesa de concebir un hijo cuando esto era humanamente imposible. Abraham, por su parte, representa a la fe porque creyó la promesa de Dios.

Así vemos que gracia y fe siempre van juntas y pertenecen a la misma familia.

No podemos separar la gracia de la fe, son como hermanos de consanguinidad.

En realidad, podemos decir que nuestra fe se hace realmente efectiva cuando sabemos que nos encontramos bajo la “cubierta” de su gracia.

¿Cómo es posible que Abraham haya sido bendecido y haya permanecido bajo esa bendición, habiendo mentido, dudado e incluso tomado otra mujer para ver si la promesa de Dios se hacía visible de una vez?

Él tenía esa bendición porque estaba bajo la “cubierta” de la gracia.

Si él hubiese estado bajo la ley, no hubiese podido contraer matrimonio con Sara porque estaba prohibido el casamiento entre hermanos.

Siempre me asombró el hecho de ver que Abraham, por un lado es el héroe de la fe para nosotros, y por otro lado descubrimos esta faceta de su personalidad que nos hace poner los pelos de punta.

Él es el hombre que le cree a Dios; que obtiene victorias extraordinarias contra reyes poderosos; que salva a Lot de manera casi milagrosa; que es inmensamente rico y bendecido; que es el padre espiritual, no solo para nosotros los creyentes, sino para los judíos también; ¿cómo podemos explicar que Dios le bendijera de tal manera teniendo esas debilidades antes mencionadas?

La respuesta es muy sencilla: él estaba amparado bajo la “cubierta” de la gracia de Dios.

No quiero que me vayan a malinterpretar por favor.

Aquí estamos observando una parte de la historia de Abraham y la Biblia nos relata simplemente como fueron los hechos.

Espero que a nadie se le ocurra decir que nosotros, como iglesia local en Suiza y en especial yo como pastor, estoy predicando a favor del incesto. ¡No, de ninguna manera! Nosotros estamos en contra de ello y gracias a Dios en nuestro país hay leyes que lo prohíben.

Lo único que estoy mostrando con el ejemplo de Abraham, es que la fe no puede ser separada de la gracia.

La fe y la gracia son parientes cercanos, si los podemos denominar de esa manera.

En Génesis cap. 12 vers. 16 leemos:

E hizo bien a Abram por causa de ella (su esposa Sarai, como se llamaba en aquel momento); y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos”.

Al gran hombre de la fe le fue bien a causa de la gracia. Él tenía éxito y riqueza simplemente por gracia.

Eso nos lleva a considerar un pasaje del Nuevo Testamento que se encuentra en Romanos cap. 5 vers. 17:

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia.

¿Qué es lo que hace que reinemos en la vida?, ¿Qué es lo que nos concede el éxito en lo que emprendemos?

Conozco a muchos que andan deprimidos a causa del fracaso y la derrota.

La Biblia, sin embargo, nos dice que podemos vivir en victoria, y eso no tanto debido a la fe, sino a la abundancia de la gracia y el don de la justicia. Estas dos cosas mantienen viva

nuestra fe. Cuando nosotros tenemos la seguridad de estar bajo la “cubierta” de su gracia y que somos justificados delante del Padre, le creemos a Dios.

¿Cómo pudo Abram mantener su fe en Dios a pesar de las muchas veces que falló? Él sabía que estaba bajo la “cubierta” de su gracia.

Así también ahora, la revelación de la gracia de Dios mantiene en alto nuestra fe. Cuando comprendemos lo que significa su gracia, no caemos bajo condenación, culpa, ni dudas en el momento en que fallamos o hacemos errores.

Entonces podemos reinar en la vida y eso mantiene nuestra fe en alto.

Hoy he tratado de hacer la comparación entre Abraham y Sara con la cubierta de la gracia y el escudo de la fe.

Un último pensamiento quisiera compartir con vosotros hoy, para ello vamos a ir al libro de Apocalipsis cap. 5.

Muchas veces la gente me pregunta sobre la doctrina de nuestra iglesia, a lo que yo siempre respondo que nuestro fundamento está basado sobre estos dos pilares: la gracia y la fe.

Creemos en las palabras de Jesús cuando dijo:

[Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.](#)

Marcos 11:24

Creemos antes de que se haga una realidad. La fe no espera hasta verlo manifestado en lo natural, de otro modo no sería fe, sino que cree antes de recibirlo.

Nosotros, como iglesia local creemos en la buena confesión de fe, llamamos las cosas que no son como si fueran, confesamos por la fe lo que no vemos para que se manifieste en lo natural.

La fe es algo poderoso que nos fortalece. La fe representa también valentía y decisión.

Nosotros, los creyentes, no deberíamos andar por la vida encorvados y con actitud de derrota, sino con la frente en alto confiando en nuestro Señor. ¡Eso es fe!

El otro pilar de nuestra doctrina es la gracia de Dios la cual nos permite ser misericordiosos con nuestros semejantes. No intentamos imponerles la fe a aquellos que están a nuestro alrededor, sino que ofrecemos nuestra ayuda a quien la necesite y confiamos que Dios mismo les revelará su gracia para que ellos se puedan extender en fe para alcanzar las promesas.

Como dije, en el libro de Apocalipsis encontramos otro concepto el cual podríamos comparar con la gracia y la fe, y es: el león y el cordero.

¿Sabías que Jesús era león y cordero al mismo tiempo? El león de la tribu de Judá y el cordero de Dios.

El león representa valentía, poder, fortaleza. El cordero representa la inocencia y la pureza.

¿Sabías que en la gracia de Dios tenemos continua limpieza de nuestras fallas y errores o pecados?

El cordero siempre tiene esa condición de inocencia aun cuando está por ser degollado o por caerse al precipicio.

En el cap. 5 de Apocalipsis vers. 5 y 6 encontramos lo siguiente:

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

(6) Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

El apóstol Juan vio, por medio de una visión en el mundo espiritual, a Jesús como león que venció, y al mismo tiempo como cordero inmolado.

Jesús era el león por su valentía, fortaleza al vencer la muerte y el pecado, pero al mismo tiempo el cordero inocente que cargó sobre sí nuestros pecados.

De la misma manera podemos comparar la fe y la gracia. Por un lado andamos por la vida con valentía y poder por medio de la fe, y por el otro lado somos pacientes y misericordiosos con nuestros semejantes.

Yo, cuando estoy predicando sobre esta plataforma, tengo una actitud de león por la firmeza y decisión como les comparto la Palabra, pero en el momento en que bajo de ella para ministrar a las personas, lo hago con actitud de cordero por la delicadeza y misericordia.

Yo deseo ser el león al predicar y el cordero al ministrar.

Eso deberíamos ser nosotros también en nuestro andar cotidiano en cualquier lugar donde nos encontremos.

Ser como leones al ejercitar la fe que siempre es valiente y se extiende para recibir más, y como corderos extendiendo nuestra misericordia hacia los que nos rodean.

La fortaleza del león y la simpleza del cordero, la gracia y la fe. A eso es a lo que el Salmo 91 se refiere cuando nos habla de amparo y escudo.

La cubierta de la gracia y el escudo de la fe.

¡Amén



El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones